

nuestra «coeducación costarricense», lejos de ser progreso y modernidad, es un señalado retroceso a lo más remoto, viejo, rudimentario en civilización.

Así es como nos comprueba la historia lo que nos prueban la estética, la moral y la ciencia del entendimiento, libres de prejuicios interesados, de consentida ignorancia y de todo imaginable fanatismo.

Aparte, pues, de ejercicios retóricos, a uso de los niños sabios, conste de una vez que la «coeducación» es cosa vieja, necesaria entre pobres gentes, sin más recurso; pero absurda en el día y sobre todo en Costa Rica.

VAL. F. FERRAZ

De *Noúis*.

Ya hemos dejado adivinar nuestro parecer acerca de la coeducación. (V. *Eos*, tomo I, págs. 31 y 218, y *La Reproducción*, N.º 2). Como nosotros queremos únicamente la escuela que educa *instruyendo*, como somos ante todo «intelectualistas» y además no consentimos aglomeraciones de ningún género, poco tiene que importarnos el problema de los sexos. Al maestro no le preguntamos si es macho o hembra, le pedimos que sepa mucho y que sepa enseñar. Tampoco nos fijamos en el sexo de los alumnos. En nuestra escuela no hay dormitorios ni rincones: se trabaja a la luz. Ni hay en sus programas nada que no sea *verdad general*, accesible a todas las mentes. Los estudios de «psicología diferencial», los dejamos para los padres de familia y para los maestros particulares de niños o adolescentes aislados. A nuestro juicio, uno de los más graves errores de los pedagogos a la moda, es el no saber diferenciar las funciones de la escuela pública y las funciones del hogar.

¡Cuán justamente afirma el doctor Ferraz que en toda la vida humana lo nuevo y progresivo es la distinción! No ya en la vida humana, en toda vida se camina hacia la diferenciación; pero—urge decirlo inmediatamente—hacia una

diferenciación *que no rompa la unidad fundamental*. La diferenciación biológica es un proceso de armonía, esto es, de diversidad dentro de la unidad. ...Creíamos haber dilucidado el problema de la coeducación y hémos aquí de nuevo ante la misma dificultad: ¿la distinción sexual en las escuelas significa o no progreso? En otros términos, ¿es o no ventajosa a la coordinación de los esfuerzos? Por nuestra parte, posponemos toda respuesta.

Por lo que toca a la «honesta distancia», nosotros la hemos recomendado siempre a los futuros esposos que nos han consultado sobre el particular. ¡Cómo no hemos de exigirla entre los escolares, sean o no del mismo sexo!

E. J. R.

Tribuna libre

Libre arbitrio

Si no existe el libre albedrío, la facultad de escoger, la libertad moral, tampoco existe la responsabilidad.

Libertad y responsabilidad son términos necesariamente encadenados. Quien dice hombre libre dice hombre responsable.

Si el hombre es sólo un animal gregario, como las loras, por ejemplo, ¡adiós sistema de penas y recompensas eternas! ¡Adiós sanciones con que la sociedad mantiene el orden! ¡Adiós dictados de la Justicia e imposiciones del Derecho, ¡nombres vanos!

Borrado el principio de libertad moral, de responsabilidad, de Justicia y de Derecho, no queda en pie sino la fuerza.

Si la libertad moral no existe, si el hombre no tie-